

La historia de Albaricoque

Hace ya tiempo, en Picolín, un niño llamado Albaricoque, fue a comprar un videojuego. Tuvo la necesidad de ir al baño, tras ir, se dio cuenta de que la tienda estaba cerrada. Le habían dejado abandonado en el centro comercial, cuando fue hacia la salida, resultó que estaba cerrada. Se le ocurrió ir a la tienda de música, parecía abierta, pero había unos rayos paralizantes que clausuraban la puerta. Así fue, que tras haberse chamuscado se encontró con un señor, que le dijo la salida que conducía a Chuchelandia... Bueno, pues siguió las instrucciones y se dirigió hacia el baño, entró donde estaba el segundo retrete y lo quitó de su sitio. Ante él, se abrió un gran túnel en el que había mil posibilidades, se armó de valentía y entró. Menos mal que tenía: reloj, una linterna, grabadora y suministro para unos días. Tras gatear diez cansados minutos, encontró una bifurcación, pensó «¿Hacia que lado ir?» recordó que le dijo que fuera por la izquierda, que era el camino más corto. Decidió no hacerle caso y fue por la derecha, acabó siendo lo correcto y llegó a Picolín. En el centro de Picolín, se encontraba Albaricoque en estos momentos. El señor, le estaba siguiendo, pero le perdió de vista en la bifurcación. El ladrón pensó «Si soy un ladrón. ¿Por qué tengo tan poca memoria?» El ladrón fue por

la memoria y se perdió en el inmenso mundo de Chuchelandia.
Y colorín coloré, el cuento salió como un cohete.



Me han inspirado los robots de ~~Mat~~ Madrid, las series de dibujos animados y sobre todo los sulces.